



NOVENA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS  
Del 8 al 10 de junio de 2022  
Los Ángeles, Estados Unidos de América



OEA/Ser.E  
CA-IX/INF.6/22  
16 junio 2022  
Original: español

## SESIÓN PLENARIA DE LA IX CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

### PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA, RODRIGO CHAVES ROBLES

Excelentísimo señor Joseph Biden Jr., Presidente de los Estados Unidos de América

Excelentísimos, excelentísimas Jefes de Estado y de gobierno de los países de las Américas e invitados especiales

Sr. Antonio Gutiérrez, Secretario General de las Naciones Unidas  
Sr. Luis Almagro, Secretario General de la Organización de Estados Americanos

Amigas y amigos que hoy han acudido a esta importantísima Cumbre para el futuro de nuestros países.

Permítame tomar la palabra para agradecer al presidente Joe Biden y a la Primera Dama Dra. Jill Biden por ser anfitriones de esta cumbre crítica donde por primera vez durante la pandemia, los Jefes de Estado de las Américas pudieron compartir, debatir y construir en persona los muchos desafíos que tenemos y la oportunidad de acordar soluciones y acciones para la gente. en nuestra región.

Soy el presidente más recientemente electo de nuestras Américas. Esto me supone un camino más largo por delante, pero también el compromiso de trabajar con todos ustedes para lograr el desarrollo en conjunto de una América indivisible, que despierte hacia un futuro sin distinciones de norte o sur, o de territorios continentales e islas.

Este es el signo de nuestros tiempos, el pulso en piel de un continente vivo que reclama un cambio y nos reúne hoy bajo una misma causa: o logramos juntos la prosperidad que nuestros pueblos merecen, o nos sumergimos juntos en una nueva década perdida.

La paz, la democracia y la prosperidad del continente, dependen de que logremos abordar, de manera colectiva, los desafíos y amenazas comunes al bienestar de nuestros pueblos.

Estos desafíos son, en realidad, viejos conocidos. La desigualdad, la pobreza, los servicios públicos deficientes, la falta de seguridad y la corrupción que nos han acompañado a lo largo de nuestra historia. Cada uno de nuestros países ha ensayado respuestas y recetas que, inclusive, han pasado por el conflicto armado o diplomático.

¡Ya no más! Este es el momento decisivo para tomar acción. Es el momento para reencontrar los valores compartidos que nos permitan construir una América próspera. Es el momento de encontrar

respuestas comunes a los retos que enfrentamos en cada una de nuestras sociedades. Es el momento de sumar voluntades, sumar acciones y devolverles la ilusión a los habitantes de nuestro continente.

El ataque a la democracia es uno de esos grandes desafíos. Costa Rica, a pesar de su larga tradición de vida democrática, no escapa a esas amenazas, pero es en honor de esa tradición, que tomamos la estafeta de la defensa de los valores democráticos y de la gobernanza, que garantice ver un Estado eficiente, que una sus fuerzas con los ciudadanos, los empresarios como generadores de riqueza y las organizaciones de la sociedad civil.

Sobre nuestras aspiraciones se extiende la sombra de la corrupción. Un mal infame de oscuros brazos que terminan convirtiendo a los Estados en máquinas ineficientes al servicio del clientelismo, que condenan nuestras economías al permanente rezago y hace que las personas dejen de creer en la clase política, que olvidó, en algunos casos, el mandato del pueblo para gobernar en su beneficio y ahora luce abocada a proteger los intereses de unos pocos.

Como primer país centroamericano en ingresar a la OCDE, hemos abrazado la consigna de combatir este flagelo. Nuestro objetivo principal es fomentar una cultura contra la corrupción en todas sus manifestaciones.

A lo largo y ancho de nuestra región hay un flagelo que nos une, y que solo podremos atender cuando entendamos que son fenómenos que requieren de acciones colectivas: es el flagelo de las migraciones, forzadas por la violencia y la persecución así como por la falta de oportunidades de sociedades que les hemos fallado a nuestros ciudadanos.

El migrante que se ve en la triste condición de escapar de la violencia y de la pobreza extrema no distingue entre límites y banderas. Al final del día, cuando el hambre araña y el frío aprieta, poco importa bajo qué bandera se encuentre acogida y de qué tierra venga el alimento que llene su estómago.

Costa Rica ha sido un país líder en la integración de personas refugiadas y en la protección de los migrantes, y queremos seguir siendo ese lugar de luz, sin embargo, nos enfrentamos a una realidad: los recursos para poder seguir siendo un lugar seguro para estas poblaciones se nos están acabando rápidamente. Nuestro espacio fiscal es estrecho y seguir haciendo bien las cosas requerirá del apoyo de la comunidad internacional. La condición de los países de renta media alta como Costa Rica, lo han opacado de ayudas internacionales para apoyar a estos grupos migratorios que fluyen como sangre viva en las corrientes de nuestro continente y su protección nos concierne a todos.

Al sur del Río Bravo ningún país tiene el porcentaje de migrantes regulares en proporción a su población que posee Costa Rica, con un 11.5%, más de 500 mil personas. Porcentaje que se elevaría si conociéramos la información de los migrantes irregulares.

El fenómeno migratorio, se explica cuando la balanza de la prosperidad, de la seguridad y de las oportunidades se inclina hacia un lado, la gente buscará justamente el lado que le permita volver a soñar.

Latinoamérica tiene este otro gran desafío: que la balanza se equilibre, que la prosperidad y la paz se extiendan por la región para que nadie tenga que volver a salir de su patria expulsado por el hambre y el miedo.

Mi país es un país deseoso de seguir siendo socio de todos los pueblos, socio de todas las empresas que busquen crecer en el país, y que quieran su nombre al lado del nuestro. Costa Rica es un país que ofrece talento, creatividad, estabilidad política, un compromiso con el medio ambiente, así como nuestro compromiso con los derechos humanos, la conducta empresarial responsable y la protección de las personas más vulnerables y de las mujeres.

Los retos y problemáticas de las que hablamos en esta cumbre están íntimamente ligados. Si nos aliamos para impulsar los cambios estructurales necesarios que impulsen estas nuevas inversiones, generaremos los empleos, las oportunidades y, sobre todo, la capacidad de nuestros pueblos para construir un futuro que agradezcan nuestros hijos. Es nuestro deber histórico asumir el liderazgo para construir una mejor región y por ende mejores países para que las próximas generaciones tengan una mejor calidad de vida.

¡Nuestro compromiso hoy, es un compromiso con el futuro!

Señores y señoras, el inicio de la década nos sacudió con un desafío sanitario abrumador que dejó al descubierto las debilidades de nuestros sistemas, y demostró que todos navegábamos el mismo mar, pero que no todos estábamos en el mismo bote. Esta sacudida, más allá de propiciar el derrumbe, será el golpe de tambor de un continente que, en unidad, hará que esta década no sea una más en el olvido, sino la que la historia recuerde como la década que dio inicio a una nueva época de crecimiento en la región.

Puede que el momento que nos reúne parezca apremiante y poblado de oscuridad, pero en palabras del poeta costarricense, Isaac Felipe Azofeifa “Ya todas las estrellas han partido. Pero nunca se pone más oscuro que cuando va a amanecer”. Si el panorama parece oscuro, tengamos siempre presente que sólo desde la cima se divisa primero el amanecer y solo desde la unidad lograremos lo mejor para nuestras Américas.

Muchas gracias.